



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector  
de la Universidad Anáhuac México, en la Entrega del Premio  
a la Excelencia Académica**

**02 de mayo de 2023**

**Universidad Anáhuac México Campus Sur**

Queridos alumnos de excelencia: Hoy la Universidad les reconoce por su esfuerzo, su trabajo y su desempeño. Esto no es algo sencillo porque nos habla de que estar aquí sentados no es fruto ni de la improvisación ni de la casualidad, es fruto de cómo cada uno llevó a cabo su proyecto universitario en medio de no pocas dificultades. El otro día le preguntaba a ChatGPT cuáles son los rasgos que tiene que tener una serie de televisión para ser exitosa y como resumen anotaba que *en general, una serie exitosa es el resultado de una combinación de una historia atractiva, calidad de producción, actuaciones destacadas, originalidad, marketing efectivo, relevancia cultural y una distribución adecuada*. Es decir, nada se queda a la improvisación, y sobre todo en cada rasgo hay una misma visión: ser excelentes es siempre ser más fuertes que las dificultades de cada dimensión de trabajo.

Uno de los elementos centrales de la excelencia es la capacidad de ir más allá de las dificultades, pues los retos para alcanzarla son muchos y en ocasiones se nos presentan como situaciones oscuras o dolorosas. Sin embargo, cada uno de estos retos tiene tanto su parte oscura como su parte positiva. Un ejemplo claro es el mundo digital que nos rodea y que por un lado nos pone ante el riesgo del ensimismamiento, del aislamiento o del placer vacío, ámbitos que pueden ser utilizados para volvernos seres adormecidos, dependientes del consumo y de las novedades que podemos comprar, obsesionados por el tiempo libre, encerrados en la negatividad. Pero, por otro lado, las nuevas técnicas de comunicación son grandes oportunidades para comunicar valores y belleza.

La excelencia es que lo que nos permite liberarnos de terminar *siendo más de lo mismo, corriendo detrás de lo que les imponen los poderosos a través de los mecanismos de consumo y confusión*. Ser excelente es ser capaz de mantener la esperanza en situaciones complejas no permitiendo que te utilicen como esclavo de muchos intereses. Es lo que tienes en tu interior lo que te hace valioso y capaz de mirar el mundo con un sentido que no se derrumba ante las dificultades, más aún, sabe que las dificultades son la semilla de nuevas oportunidades, como dice el poeta: “Porque después de todo he comprendido que lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado” (Francisco Luis Bernárdez).

Esto es lo que te ha permitido llegar hasta aquí: ser hombres o mujeres de entrega generosa, de esfuerzos a veces costosos pero que nos hacen valiosos, de momentos en los que hemos ofrecido lo mejor que podemos ser en lo académico, en las relaciones de amistad, en la solidaridad con el frágil, en el corazón abierto en la comunidad familiar, en la búsqueda de una sincera relación con Dios.

La excelencia hace brotar *los dones que cada uno ha recibido y ofrecer al mundo las capacidades personales y únicas sembradas en cada uno. Porque como decía Carlo Acutis, un joven que llegó a ser santo: “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”. No permitas que eso te ocurra. Ser excelente es atreverse a ser más y no simplemente verse empujado por tener más o aparecer más, como quien piensa que está en la onda correcta porque está lleno de éxitos superficiales o de adrenalinas emocionales. Así no serás una fotocopia, serás plenamente tú mismo.*

Ser excelente no es haber llegado a una meta, ser excelente es volver siempre a renovarse por encima de lo logrado o de lo que no ha funcionado; ser excelente es volver a mirar la propia vida con ánimo, fortaleza e ilusión, de modo que siempre se lleva a cabo un proyecto que merece la pena en el que se aporta lo que solo cada uno puede dar, como alguien único e irrepetible.

Al mismo tiempo, ser excelente es ser capaz de trabajar en una comunidad. La excelencia individualista es un elitismo condenado al fracaso, la excelencia solidaria es un liderazgo que lleva a dar mucho fruto. Todo individualismo aísla

y debilita, hace incapaz de superar un bombardeo que llena de confusión y empuja a decisiones siempre equivocadas. Al contrario, la capacidad de vivir la propia excelencia desde una dimensión de relacionalidad tiene siempre como fruto la claridad interior y el sentido de la realidad.

Así, tenemos tres rostros de la excelencia que los configura de un modo especial: hacer brotar los propios dones, esforzarse por renovarse siempre y ser capaces de trabajar en comunidad. Por eso la excelencia es como una buena serie, cuando la has terminado, cuando la has alcanzado, siempre te sientes llamado a un poco más, a un bien mejor, a un compromiso siempre más lleno de valor. Pero mientras en las series somos espectadores, en la excelencia somos protagonistas de un ideal sumamente valioso: el que nos lleva a vencer el mal con el bien.

--ooOoo--